

266 En otros exemplares se lee así: *porro sequenti anno Consule Manlio Theodoro*: en Aurelio Casiodoro en la tabla de los Cónsules, aunque men-
dosa, se lee, *post annum Honorii quarti, et Eutybiani Consulibus: sequitur annus Manlii, et Theodori Consulibus*. Claudiano tiene por Cónsul en este tiempo, como San Agustín, á Manlio Theodoro, en cuyo Consulado cantó aquel enérgico y eloquente Panegirico, quien significa, que entónçes no fué la primera vez que fué electo Cónsul.

267 Esto es, hasta el tercer año del Imperio de Theodosio el joven, ó hasta el año de 408.

En el año de 408, el Emperador Theodosio el joven, se retiró á Constantinopla, y dejó el Imperio de Occidente á su hijo Arcadio, que era menor de edad. En este tiempo, el Emperador Arcadio, se casó con Eudocia, hija de un Rey de Sicilia, y de ella nació el Emperador Theodosio el segundo, que reinó desde el año de 428 hasta el de 450. En el año de 408, el Emperador Arcadio, se casó con Eudocia, hija de un Rey de Sicilia, y de ella nació el Emperador Theodosio el segundo, que reinó desde el año de 428 hasta el de 450.

LIBRO DECIMONONO.

CAPÍTULO I.

Que en la quæstion que ventiláron los Filósofos sobre los últimos fines de los bienes y de los males, halló Marco Varron doscientas ochenta y ocho sectas y opiniones.

Por quanto advierto, que me resta tratar de los correspondientes fines de una y otra ciudad, es á saber, de la terrena y de la celestial, declararé en primer lugar (quanto fuere necesario para finalizar esta obra) los argumentos con que han procurado los hombres formarse á sí mismos en la desventura de la vida presente, para que se eche de ver quanto se diferencia de sus vanidades ilusorias la esperanza que nos ha dado Dios, y la

misma cosa, esto es, para que aparezca clara la bienaventuranza que nos ha de dar, no solo con la autoridad divina, sino tambien con la razon, qual puede hacerse por causa de los infieles: en atencion á que de los últimos fines de los bienes y de los males han disputado los Filósofos muchas y muy diferentes cosas; y ventilando esta cuestión con particular conato, lo que han pretendido es hallar, que es lo que hace al hombre bienaventurado: porque aquello es el fin de nuestro bien, por el qual se deben desear los demas, y él por sí mismo, y aquello es el fin del mal, por el qual se deben evitar y huir los demas, y él por sí mismo. Así que, llamamos ahora fin del bien, no aquel con que fenece y acaba, de forma, que no sea, sino con que se perfecciona, de manera que esté lleno, y el fin del mal, no aquel con que dexa de ser, sino aquel hasta donde llega causándonos daño. Así que, los fines son estos, el sumo bien,

y el sumo mal: para hallar estos, y para conseguir en esta vida el sumo bien, y huir del sumo mal, trabajáron infinito, como insinué, los que en la vanidad lisonjera del siglo profesáron el estudio de la sabiduría, á los quales sin embargo, aunque errados por diferentes motivos, no permitió la verdadera senda, y luz de la naturaleza, que se desviasen tanto del camino de la verdad, que no pusiesen los fines de los bienes y de los males, unos en el alma, otros en el cuerpo, y otros en el alma y en el cuerpo. Y de esta que es como una division capital de tres sectas generales, Marco Varron en el libro de la Filosofia, habiéndola examinado con exáctitud y agudeza, descubrió tanta variedad de opiniones, que sin dificultad alguna de solas tres llegó á subir al número de doscientas ochenta y ocho sectas, no que efectivamente las hubiese ya, sino que las pudiera haber, estableciendo ciertas diferencias. Y para ma-

nifestar este punto con la posible brevedad, conviene dar principio por lo mismo que advierte y pone en el libro citado, diciendo: que quatro son las cosas que naturalmente apetecen los hombres, sin que para ello sea necesario el auxilio de maestro, ni favor de doctrina alguna, ni industria ó arte de vivir, que se llama virtud ¹, y que sin duda se aprende, ó es el deleyte con que se mueve gustosamente el sentido sensual del cuerpo, ó es la quietud con que uno está libre sin padecer molestia alguna del cuerpo, ó la una y la otra, á lo qual Epicuro ² llama y comprehende baxo el solo nombre de deleyte, ó son generalmente los principios de la naturaleza ³, donde se hallan tambien estas mismas qualidades, y otras en el cuerpo, como la integridad de los miembros, salud y perfecta disposicion corporal, y en el alma, como son las perfecciones que se descubren grandes ó pequeñas en los ingenios de los hom-

bres: estas quatro qualidades, es á saber, el deleyte, la quietud, ambas juntas, y los principios de la naturaleza de tal manera se hallan en nosotros, que la virtud, la qual despues ingiere y planta en nosotros la doctrina, ó debe apetecerse por estas cosas, ó estas por la virtud, ó lo uno y lo otro por sí mismo, y por consiguiente nacen ya de aquí doce sectas: porque de esta conformidad cada una se multiplica tres veces, lo qual puesto por exemplo en uno, no será difícil hallarlo en los demas. Quando el deleyte del cuerpo se sujeta, ó se aventaja, ó se une á la virtud del alma, se viene á variar con tres diferencias de sectas, sujétase á la virtud, quando se toma para el uso de la misma virtud, porque al oficio respectivo de ella pertenece el vivir para la patria, y el engendrar hijos por amor á la patria, y ni lo uno ni lo otro puede hacerse sin el deleyte corporal: porque sin él ni se come ni se bebe para vivir,

ni se engendra para propagar la especie. Y quando supera á la virtud, el mismo deleyte se apetece por sí mismo, y la virtud parece que debe tomarse por el deleyte, esto es, que no practique gestion alguna la virtud, sino para conseguir ó conservar el deleyte del cuerpo, que es una vida sin duda torpe y deforme, porque en efecto la virtud viene á servir al deleyte como á su señor, aunque de ningun modo deba llamarse esta virtud; con todo, aun esta abominable torpeza no dexó de tener algunos Filósofos por sus patronos y defensores. Juntase el deleyte á la virtud quando no se apetecen el uno por el otro, sino que ambas qualidades se apetecen por sí mismas: por lo qual así como el deleyte, quando está sujeto, ó aventajado, ó unido á la virtud, constituye tres sectas, así la quietud, así ambos, así los principios de la naturaleza, se averigua que cada uno hace tres: pues conforme á la

variedad de las opiniones humanas, á veces se sujetan á la virtud, á veces se aventajan, y á veces se juntan, y de este modo se llega á completar el número de doce sectas ⁴. Este número viene á doblarse tambien, poniéndole una diferencia, es á saber, el vivir en sociedad, porque qualquiera que sigue alguna de estas doce sectas, sin duda que lo hace, ó por sí solo, ó tambien por amor á su socio, á quien debe desear lo que apetece para sí: por lo qual serán doce los que opinan que se debe poseer cada una solo por amor de sí propio, y otras doce las de aquellos que no solo por amor de sí tienen, que debe filosofarse de esta ó de la otra manera, sino tambien por amor de los otros, cuyo bien apetecen como el suyo. Y estas veinte y quatro sectas se vienen á redoblar añadiéndoles otra diferencia de los nuevos Académicos ⁵, con lo qual vienen á ser quarenta y ocho. Porque qualquiera de las veinte y quatro

sectas puede cada uno tenerla y defenderla como cierta, como defendieron los Estoycos, que el bien del hombre con que era bienaventurado, consistia precisamente en la virtud del ánimo. Y puede otro, como incierta, como lo defendieron los nuevos Académicos: lo qual aunque no lo tuvieron por cierto, sin embargo les pareció verosimil. Así que, vienen á ser veinte y quatro por los que imaginan que deben seguirse como ciertas por la verdad, y otras veinte y quatro por los que piensan que se deben adoptar las mismas, aunque inciertas por la verosimilitud. Además, por quanto qualquiera de estas quarenta y ocho sectas, puede cada uno seguirlas con el hábito y trage de los demas Filósofos, y asimismo puede otro con el hábito de los Cynicos⁶, por esta diferencia se vienen á duplicar y componer hasta noventa y seis. Y tambien porque cada una de estas sectas las pueden defender y seguir

los hombres, de modo que elijan y aprecien la vida ociosa, como los que quisieron y pudieron entregarse á los estudios de las letras, ó á la vida de negocios, como los que aunque filosofaban, con todo vivieron muy ocupados en la administracion de la República y en la direccion de los negocios humanos, ó la vida compuesta y templada con la del ocio y del negocio, como los que gastaron á veces el tiempo de su vida, parte en la ocupacion de las ciencias y de la erudicion, y parte en el negocio mas necesario: por estas diferencias tambien se puede doblar hasta tercera vez el número de estas sectas, y llegar á 288. He insertado esto aquí, tomándolo del libro de Varron, con la mayor brevedad y claridad que he podido, explicando su sentir con palabras mias, pero como refutando las demas⁷, haré eleccion de una, la qual quiere que sea la de los Académicos antiguos, los quales siguiendo la doctrina de Platon has-

ta llegar á Polemon ⁸, que fué el quarto despues de Platon, que gobernó aquella escuela, que llamáron academia, quiere parezca que tuviéron sus dogmas ciertos, y sin pòner duda en ellos, y por eso los distingue de los nuevos Académicos, que tienen todo por incierto, cuya especie de filosofar tuvo principio en Archesilao ⁹, sucesor de Polemon; y como presume que aquella secta, esto es, la de los Académicos antiguos, carece no solo de duda, sino tambien de todo error, seria asunto largo intentar manifestarlo aquí, segun que él lo refiere, mas no por eso es razon que lo omitamos del todo. Primeramente pues, echa á un lado todas las diferencias que multiplicáron el número de las sectas, las quales quita, creyendo que no se halla en ellas el fin del sumo bien, pues le parece que no merece nombre de secta filosófica la que no se distingue de las demas ¹⁰ en el punto principal, que es

tener diferentes bienes de los bienes y de los males, mediante á que ningun otro impulso excita al hombre á filosofar, sino el deseo de ser bienaventurado, y lo que únicamente hace bienaventurado es solo el fin del bien: luego ninguna otra causa hay para filosofar que es el fin del sumo bien: por lo qual la secta que no sigue algun fin del bien, no debe llamarse secta filosófica. Quando se pregunta acerca de la vida comun y social, si debe tenerla el sabio, de forma que el sumo bien con que el hombre se constituye en la clase de bienaventurado, le quiera y procure para su amigo como para sí propio, ó si todo lo que hace, lo hace solo por causa de su bienaventuranza, no es la cuestión del sumo bien; sino sobre tomar, ó no tomar compañía para la participacion de este bien, no por sí mismo, sino por la misma compañía; como que se complazca de su bien como de un bien propio. Y asimismo, quan-

do se pregunta sobre los nuevos Académicos , que lo tienen todo por incierto, si deben tenerse por inciertas las materias en que se debe filosofar , ó como han querido otros Filósofos , si las debemos tener por ciertas , no se pregunta qué es lo que se debe seguir en el fin del sumo bien , sino sobre la verdad del mismo bien , que parece debe seguirse, si se debe dudar si es bien ó no es bien, esto es , por decirlo mas claro , si se debe adoptar , de manera que el que lo sigue diga que es verdadero , ó dé tal conformidad , que el que lo sigue diga que le parece verdadero , aunque acaso sea falso , con tal que el uno y el otro siga un mismo bien. Y en aquella diferencia tambien que se pone de parte del hábito y costumbres de los Cynicos , no se pregunta qual sea el fin del bien , sino si en aquel hábito y costumbres debe vivir el que sigue el verdadero bien, qualquiera que le parezca verdadero , y

que debe seguirse. Y en fin , hubo algunos , que aunque siguiéron diferentes bienes finales , unos la virtud , otros el deleyte , con todo tuviéron un mismo hábito y un mismo instituto , por lo que se llamáron Cynicos , y así lo que fuere aquel punto , por el qual los Filósofos Cynicos se diferenciaban de los demas , sin duda que no importaba ni valia para elegir y conseguir el bien , con el qual se hiciesen bienaventurados : porque si interesara de algun modo para el presente asunto , sin duda que el mismo hábito nos obligara á seguir el mismo fin , y otro diferente no nos dexará adoptar el mismo fin.

CAPÍTULO II.

De como dexando á un lado todas las diferencias, que no son sectas, sino cuestiones, llega Varron á las tres definiciones del sumo bien, entre las cuales, con todo, le parece que se debe escoger una.

Asimismo en los tres géneros de vida, es á saber, el uno ocioso, aunque no ociosamente entretenido en la contemplacion é inquisicion de la verdad: el otro negocioso en el gobierno de las cosas humanas, y el tercero templado y mezclado del uno y del otro género, quando se pregunta qual de estos debe elegirse mas bien, no es la controversia sobre el sumo bien, sino que lo que se duda y disputa es, qual de estos tres géneros nos causa dificultad ó facilidad para alcanzar ó conservar el fin del bien: por quanto el fin del sumo bien, luego

que se llega á su pacífica posesion, al punto hace bienaventurado al pretensor, y en el ócio de las letras, ó en el negocio público, ó quando alternativamente se hace lo uno y lo otro, no tan breve es uno bienaventurado: porque muchos pueden vivir en qualquiera de uno de estos tres géneros, y errar en el método de seguir el fin del bien con que el hombre se hace bienaventurado. Así que, una es la cuestión de los fines de los bienes y de los males, que es la que constituye cada una de las sectas filosóficas, y otras son las cuestiones sobre la vida social, de la cunctacion y suspension de los Académicos, del trage y sustento de los Cynicos, de los tres géneros de vida, ocioso, negocioso, y del compuesto de uno y otro, pues ninguna de estas es donde se disputa de los fines de los bienes y de los males: por lo que como Marco Varron, señalando estas quatro diferencias, es á saber, de la vida social, y de los

Académicos nuevos, de los Cynicos, de estos tres géneros de vivir, llegó á referir hasta 288 sectas, y si acaso hay otras semejantes que puedan añadirse, dexa todas estas á parte, porque no infieren quæstion alguna ²¹ acerca del sumo bien, y por eso, ni son, ni deben llamarse sectas, retrocediendo á aquellas doce, donde se pregunta qual sea el bien esencial del hombre, con el qual consiguiéndole, es bienaventurado, para manifestar que una de ellas es la verdadera, y las demas son falsas: porque dexando á un lado aquellos tres géneros de vida, se le quitan las dos partes de este número, y quedan noventa y seis sectas, y apartando á otro lado la diferencia añadida de los Cynicos, se reducen á la mitad, y vienen á ser quarenta y ocho, y si quitamos lo que pusimos sobre los nuevos Académicos, vendrán á quedar la mitad, esto es, veinte y quatro. Y asimismo, desmembrando lo que se añadió acerca de la

vida social, quedarán en doce las sectas, que esta diferencia habia duplicado hasta veinte y quatro. De estas doce no podemos decir cosa particular, por lo qual no debemos tenerlas por sectas: mediante á que nada mas se busca en ellas que el fin de los bienes y de los males, y hallados los fines de los bienes, sin duda que por el contrario lo serán los de los males; y para que se vengán á formar estas doce sectas, se triplican aquellas quatro qualidades, el deleyte, la quietud, lo uno y lo otro, y los principios de la naturaleza, que llama Varron ¹² primogenea, que son las cosas que naturalmente están estampadas en nuestros corazones; porque de estas quatro, cada una de ellas se sujeta á veces á la virtud, de modo que parece que se deben apetecer, no por sí mismas, sino por amor á la virtud: otras veces se aventajan, de forma que parece que la virtud y estas qualidades deben apetecerse por sí mismas, y así triplican el número

quaternario , y llegan á constituir doce sectas , y de aquellas quatro qualidades viene á quitar Varron las tres , es á saber , el deleyte , la quietud , y la una y la otra , no porque las reprueba , sino porque los primogeneos , ó principios de la naturaleza tienen tambien en sí el deleyte y la quietud. Que necesidad hay de hacer de estas dos tres , es á saber , dos , quando cada una se apetece de por sí , el deleyte ó la quietud , y la tercera quando ambas juntas ; pues los principios de la naturaleza las contienen igualmente en sí mismas , y fuera de ellas otras muchas. Así que , de tres sectas , es de dictamen que debe tratarse con cuidado y exâctitud , qual es la que se debe escoger : porque la razon verdadera no sufre que sea mas de una la positiva , ya se halle en estas tres , ó en alguna otra parte , lo qual verémos despues. Entretanto , veamos con la brevedad y claridad que pudieremos , de estas tres , como escoge una

Varron , mediante á que estas tres sectas vienen á nacer quando los principios de la naturaleza , ó deben apetererse por la virtud , ó la virtud por los principios , ó lo uno y lo otro , esto es , la virtud y los principios por sí mismos.

CAPÍTULO III.

Entre las tres sectas que tratan de la inquisicion del sumo bien del hombre , qual sea la que define Varron , que se deba escoger , siguiendo el parecer de la Academia antigua segun Antioco.

Qual de estas tres cosas sea la verdadera y la que se debe seguir , nos lo pretende persuadir en esta forma , lo primero , como en la Filosofia no se busca el sumo bien del arbol , no de las bestias , no de Dios , sino del hombre , le parece que se debe buscar qué cosa sea el mismo hombre , y dice , que en la na-